

Y leemos el evangelio que hoy nos presenta un cuadro hermoso, tan hermoso que podemos perder de vista el mensaje de confianza y fe que encierra: la barca vacía, la predicación, la pesca asombrosa e inesperada, la actuación de Pedro, la conversión de Pedro, Santiago y Juan, preparados para seguir a Jesús.

Es posible que tengamos que mirar varios símbolos que se encuentran más o menos escondidos en este episodio que hoy leemos.

Cuando S. Lucas escribe este evangelio, ya se ha producido el hecho asombroso de la resurrección, y Lucas vive en el ambiente pascual de aquellos primeros cristianos indagando las cosas que sucedieron para escribirlos. Es posible que ya se hablara de la congregación de los fieles como "la barca de la Iglesia" Una barca que cuando los hombres hemos querido patronear por nuestra cuenta vuelve vacía, sin pesca, y sin que sepamos ver que ha sido nuestra soberbia la que no ha conseguido pescar ni un solo pez. Olvidamos que si Cristo no pilota la barca la pesca es imposible. Pero basta que Jesús tome el mando para que, con su dirección y ayuda, la barca se llene con una pesca abundante.

Oigo a catequistas, sacerdotes y fieles comprometidos, lamentar que la barca de la Iglesia, más bien el templo, está quedando vacío y lo achacamos a los tiempos, la increencia militante, los medios de comunicación que se burlan o ponen al descubierto lacras reales o inventadas de la Iglesia, atacándola a toda ella por los delitos de unos pocos delincuentes. Y puede que tengan algo de razón, pero otra parte de la razón está en el hecho de que hemos querido pescar, en nombre de Jesucristo, con nuestras redes, bajo nuestra dirección y olvidando el verdadero Evangelio de Jesús, la verdadera Buena Noticia, que nos dice donde están los peces y sirve para llenar la barca.

Sería bueno que entráramos en nuestro interior y allí encontráramos al Señor que nos llama y le dejemos actuar en nosotros, pilotar nuestra barca, de forma que conquistando nuestra verdadera humanidad podamos conseguir una pesca abundante. Tenemos que cambiar el mundo y solo lo podremos hacer desde Dios, desde el amor inmenso que nos regala cada día y que nosotros debemos trasladar a los demás.

¡Qué tengamos una buena marea!

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL

**Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.**

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

V DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "C"

6 de febrero de 2022



Tintoretto

" ¡ ... pero por tu palabra, echaré las redes ! "

CANTO DE ENTRADA.

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/ celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad./

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva,
que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de ISAIAS 6,1-2.3-8

El año de la muerte del Rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, Y se gritaban unos a otros diciendo: "¡Santo, santo, santo el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!" Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: "¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros he visto con mis ojos al rey y Señor de los ejércitos". Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: "Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado". Entonces escuché la voz del Señor, que decía: "¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?" Contesté: "Aquí estoy, mándame".

SALMO 137: R/ Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; / delante de los ángeles tañeré por ti, me postraré hacia tu santuario. **R.-**

Daré gracias a tu nombre / por tu misericordia y tu lealtad.

Cuando te invoqué, me escuchaste, / acreciste el valor de mi alma. **R.-**

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra. / al escuchar el oráculo de tu boca; / canten los caminos del Señor, / porque la gloria del Señor es grande. **R.-**

Tu derecha me salva. / El Señor completará sus favores conmigo:

Señor, tu misericordia es eterna, / no abandones la obra de tus manos. **R.-**

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 15,1-11

Hermanos: lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros ha muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 5,1-11

La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar". Simón contestó: "Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada; pero por tu palabra, echaré las redes" Y puestos a la obra hicieron una redada de peces tan grande que reventaba

la red. Hicieron seña a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: "apártate de mí, Señor, que soy un pecador". Y es que el asombro se había apoderado de él al ver la redada de peces que habían pescado; y lo mismo le pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas: desde ahora, serás pescador de hombres". Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

PRECES: R/ QUEREMOS AYUDAR, ENSÉÑANOS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1.Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi Amor

Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca mejor, // y al llevarme contigo en la barca // me nombraste, Señor, pescador.

2.Pescador. Entre tantos que había en la playa, // tus ojos me vieron, tu boca me habló.
Y, a pesar de sentirse mi cuerpo // cansado mis pies en la arena siguieron tu voz.

3.Pescador. Manejando mis artes de pesca // en otras riberas mi vida quedó,
al querer que por todos los mares del mundo // trabajen mis fuerzas por ti, pescador.

4.Pescador. Mi trabajo de toda la noche, // mi dura faena, hoy nada encontró.
Pero tú, que conoces los mares profundos // compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO.

*Hoy sigue resonando la voz de Dios que pregunta: ¿Quién hablará por mí, a quién mandaré? Y espera nuestra respuesta, que no llega porque tenemos miedo de comprometer nuestras vidas hablando en nombre de Dios. No se lleva, no está de moda y es social y políticamente incorrecto. Nos falta valentía para decir: **aquí estoy, mándame**, o pensamos que somos pobres ignorantes que no pueden hablar y callamos, a veces avergonzados, sin recordar que el Espíritu nos dará las palabras que necesitamos cuando sea oportuno. Y la mano de Dios purificará nuestros labios y los abrirá para que su voz se siga extendiendo.*

Solo espera nuestra respuesta, la aceptación de la misión y a partir de ahí nuestra voz propia dejará de oírse y seremos el altavoz del mensaje que Dios, ahora y siempre, tiene y quiere transmitir a la humanidad entera.

V DOMINGO del T. O. "C"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

En las lecturas de este domingo aparece como mensaje fundamental la fuerza de la Palabra de Dios para cambiar la vida de aquellos que la escuchan, la acogen y la siguen.

Todos estamos llamados por el Bautismo al seguimiento de Jesús. Generalmente, cuando oímos hablar de la vocación, parece que nos referimos siempre a la vocación religiosa. Y esto no es toda la verdad: cada uno somos llamados a una misión distinta y específica. La vocación es más frecuente al matrimonio que a la vida religiosa o la soltería.

Lo verdaderamente importante es sentir la llamada de Dios en tu vida y seguirla en tu comunidad, en tu familia, en tu trabajo, en tu barrio, en tu ciudad, sin miedo, sin resistencia, confiando en el Señor que llama y ayuda a quienes le escuchan y siguen.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS AYUDAR, ENSEÑANOS

1. Jesús, Tu elegiste a Pedro como cabeza de los apóstoles y su sucesor el Papa Francisco necesita nuestra ayuda para dirigir tu Iglesia, **Por eso te decimos: Queremos ayudar, enseñarnos**
2. Señor, tú buscas colaboradores entre todos los pueblos, razas o condición social para llevar a cabo la salvación de la humanidad y nosotros queremos que haya siempre profetas y mensajeros tuyos, **Por eso te decimos: Queremos ayudar, enseñarnos**
3. Jesús, los que trabajan en la enseñanza, la educación o los medios de comunicación social pueden ser mensajeros eficaces de tu Palabra y nos necesitan para que sus informaciones vayan por el buen camino. **Por eso te decimos: Queremos ayudar, enseñarnos.**
4. Señor Jesús, los que estamos reunidos en esta Eucaristía queremos seguir tu llamada en el ambiente en que nos toca vivir y necesitamos tu ayuda para hacerlo bien. **Por eso te decimos: Queremos ayudar, enseñarnos**